

Entre la propiedad privada y el pueblo: Hu Jintao y la nueva gubernamentalidad¹

Between private property and the people: Hu Jintao and the new governmentality

FRANCO MAXIMILIANO LAGARRIGUE
Universidad Nacional de La Pampa/CONICET, Argentina
maxilagarrigue@gmail.com



Declaración de interés:

Nada para declarar.

<https://doi.org/10.46468/rsaap.20.1.n2>

Resumen: El presente trabajo analiza la transformación del arte de gobierno sino-socialista en la administración de Hu Jintao (2003-2012). Su objetivo es examinar las ideas de gobierno con las que el Partido Comunista de China respondió a los límites del capitalismo en la primera década del siglo XXI al asegurar un ajuste constante entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la racionalidad neoliberal y la racionalidad socialista. La reflexión parte de la grilla de análisis propuesta por Michel Foucault en sus trabajos sobre gubernamentalidad y se interpretan críticamente documentos del PCCh y literatura especializada. La hipótesis del trabajo sostiene que la conducción de Hu Jintao de la reforma y apertura hacia una construcción *integral* marca el inicio de una gubernamentalidad con características propias.

Palabras clave: Gubernamentalidad — Michel Foucault — Partido Comunista de China — Hu Jintao — Neoliberalismo

Abstract: This paper analyzes the transformation of Sino-socialist governance during the administration of Hu Jintao (2003-2012). Its aim is to examine the governing ideas with which the Communist Party of China responded to the limitations of capitalism in the first decade of the 21st century ensuring a constant adjustment between productive forces and relations of production, neoliberal rationality and socialist rationality. The analysis is based on the framework proposed by Michel Foucault in his work on governmentality, and critically interprets CCP documents and specialized literature. The hypothesis of the work argues that Hu Jintao's leadership of the reform and opening-up toward an *integral* construction marks the beginning of a governmentality with its own characteristics.

Keywords: Governmentality — Michel Foucault — Communist Party of China — Hu Jintao — Neoliberalism

1. Introducción

El ascenso económico de China ha configurado un nuevo orden global en el siglo XXI. Según algunos pronósticos, la posibilidad de que el

¹ Nota de investigación recibida el 28 de noviembre de 2025 y aceptada para su publicación el 29 de abril de 2026.

país alcance en las próximas décadas el estatuto de país central traería consigo un aumento de las tensiones económicas y políticas con las principales potencias del globo, producto de la disputa por la plusvalía de las regiones periféricas y del sustrato ambiental (Grell-Brisk, 2017; Hung, 2018, 2022; Shie y Weng, 2011). Asimismo, de cumplirse el objetivo del PCCh de aumentar en ciento de millones la clase media china, el consumo de recursos naturales supondría un desafío a la sostenibilidad ecológica planetaria (Li, 2008, 2016). Los actuales esfuerzos de China por contrarrestar las emisiones de carbono y hacer un aprovechamiento más eficiente de los recursos, mediante la innovación y el desarrollo científico-tecnológico a gran escala, aunque parecen confirmar el *decoupling* entre crecimiento económico e impacto ambiental, no son concluyentes a largo plazo (Du *et al.*, 2022; Li, 2021, 2023). A este escenario se añade la amenaza de un estancamiento económico derivado del envejecimiento demográfico y las persistentes desigualdades sociales (Liu *et al.*, 2024; Rivera Gómez, 2023).

El PCCh no es indiferente a estos problemas (Gu *et al.*, 2023). Desde 2002, la reforma y apertura se consigna como una realidad a construir de manera *integral (quanmian)* (Hu, 2007; Jiang, 2002). Bajo este adjetivo, que puede traducirse también por completo, global o pleno, se reconocen las asimetrías internas, los problemas demográficos, los límites del aparato productivo, la emergencia de nuevos valores de mercado y la crisis ecológica. Desde Hu Jintao a Xi Jinping los límites de la reforma y apertura han cobrado cada vez más relevancia en el pensamiento del Partido (Gu *et al.*, 2023). En un ejercicio de gobernanza que pretende reunir las técnicas neoliberales con las técnicas socialistas de gobierno, el PCCh buscó responder a estos límites. El Partido se dirigió al relleno estratégico de la brecha que se extiende entre lo privado y lo social. Por un lado, con el sector público como instrumento para impulsar el desarrollo y la redistribución parcial de la riqueza y, por otro, con el centralismo democrático como garante de la estabilidad política y la cohesión social.

Entre los siglos XX y XXI, el PCCh desplegó múltiples mecanismos de gobierno: ensambló técnicas de mercado con técnicas provenientes de la superestructura estatal (Jeffreys, 2009). Entre ambos planos, las prácticas gubernamentales del Partido buscaron conciliar lo público con lo privado, las necesidades e intereses del “pueblo” (*renmin*) con la reproducción ampliada del capital. En ese marco, el PCCh estableció parámetros que regulan el “buen gobierno”, una zona de equilibrio entre la eficiencia tecnocientífica y la conducción política, entre las técnicas del

mercado y el fortalecimiento del aparato de Estado, entre el crecimiento económico y el bienestar social.

A esta zona de equilibrio entre lo público y lo privado alude el Partido en la III Sesión Plenaria del XX Comité Central cuando señala que

tomando como fuerza de tracción la reforma del régimen económico y como punto de partida y de llegada la promoción de la equidad y la justicia social y el aumento del bienestar popular [es necesario] integrar los sistemas, destacar las prioridades y asegurar resultados concretos de la reforma. [Todo ello, a fin de] favorecer una mejor correspondencia entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica, y entre la gobernación del país y el desarrollo social, proporcionando así una poderosa fuerza motriz y una garantía institucional para la modernización china. (Comunicado del PCCh, 2024)

El presente trabajo analiza la configuración de un arte de gobierno sino-socialista que emergió bajo la administración de Hu Jintao. Si bien existen estudios sobre la gubernamentalidad en China que exploran la combinación de mecanismos neoliberales y socialistas (Ho, 2015; Jeffreys, 2009; Zhang y Ong, 2008), estos no se han detenido en una definición macropolítica de ese arte. Y, aunque aportan valiosas evidencias etnográficas y sociológicas para comprender el despliegue de una gubernamentalidad neoliberal con características chinas, no exploran la configuración de un arte de gobierno como práctica autolimitante del “buen gobernar”, es decir, como marco de referencia para las prácticas gubernamentales del PCCh. Sin soslayar que toda gubernamentalidad se articula a través de instituciones, procedimientos y dispositivos, este trabajo prioriza el estudio de los análisis, cálculos y reflexiones que el PCCh elabora para orientar su ejercicio del poder. El objetivo es desentrañar la racionalidad estratégica —o visión de conjunto— que subyace a las prácticas de gobierno desplegadas por el Partido.

La metodología adoptada es de tipo cualitativa, ofrece un análisis hermenéutico crítico de las transformaciones del arte de gobierno entre las administraciones de Jiang Zemin y Hu Jintao. El estudio retoma el concepto de gubernamentalidad propuesto por Michel Foucault (2006, 2007) en sus trabajos sobre liberalismo y neoliberalismo. Sobre esta base, se analizan documentos gubernamentales y literatura especializada en el

contexto de las medidas de reforma y apertura adoptadas entre 1989 y 2012 en la RPC.

2. Gubernamentalidad y neoliberalismo, un marco analítico

El concepto de gubernamentalidad (*gouvernementalité*), desarrollado por Michel Foucault (2006, 2007), designa una racionalidad de gobierno que combina saberes y mecanismos de poder con el fin de conducir la conducta de los gobernados (Burchell *et al.*, 1991; Castro-Gómez, 2010; Lemke, 2019; Murillo, 2015). Esta matriz analítica se articula en torno a tres ejes fundamentales: 1) un régimen de veridicción que dota de legitimidad a los discursos y prácticas de poder; 2) un entramado de técnicas de gobierno, tanto individuales como colectivas; y 3) la constitución de un sujeto de referencia hacia el cual se orienta la acción gubernamental. Es a través de esta tríada que la gubernamentalidad define sus propios márgenes de acción y establece los principios rectores del “buen gobernar”.

Foucault elaboró el concepto de gubernamentalidad en sus indagaciones sobre el liberalismo y el neoliberalismo. Allí mostró que mientras en la gubernamentalidad liberal el Estado supervisa y regula el mercado, en la gubernamentalidad neoliberal esta relación se invierte y el mercado deviene el principio organizador del Estado. También advirtió que, en el liberalismo clásico, los gobernados apelan a una libertad natural o precontractual como límite al poder y criterio del buen gobierno; en cambio, el neoliberalismo desplaza ese principio racional hacia el mercado como artificio que induce a los agentes económicos a competir y maximizar beneficios (Foucault, 2007). Dichos desplazamientos configuran el marco general del nuevo liberalismo, con sus especificidades históricas y nacionales. Bajo esta racionalidad, las prácticas de gobierno encuentran en el mercado su campo de veridicción o “lugar de verificación y falseamiento” de la acción política (Foucault, 2007, p. 44). Los principios de competencia, propiedad privada y libertad individual del mercado devienen, con ello, normas orientadoras del buen gobierno y criterios de regulación para los gobernantes. En esta trama, el “individuo-empresa” emerge simultáneamente como el sujeto y el objeto central de esta racionalidad (Brown, 2017; Foucault, 2007; Laval y Dardot, 2013; Lazzarato, 2013).

En la clase del 31 de enero de 1979 en el *Collège de France*, Foucault sostuvo que el socialismo no poseía una gubernamentalidad autónoma,

sino que su racionalidad histórica se anexaba a gubernamentalidades externas —la liberal o la hiperadministrativa—, oscilando entre la compensación de los efectos indeseados del mercado y la intervención administrativa en ámbitos como la salud o los seguros (Lagarrigue, 2024a, 2024b). En sus propias palabras: “el socialismo, y la historia lo ha demostrado, sólo puede llevarse a la práctica si se lo conecta con diversos tipos de gubernamentalidad” (Foucault, 2007, p. 118). Ese mismo año, el PCCh optaba por las técnicas neoliberales para iniciar su camino de reforma y apertura (Gewirtz, 2017; Lagarrigue, 2024a; Weber, 2021). Por primera vez un Estado comunista buscaba combinar una racionalidad neoliberal con una racionalidad socialista para acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas y volver competitiva su economía.

3. La racionalidad neoliberal bajo el gobierno de Jiang Zemin

La afirmación de Foucault coincide con la primera visita de Deng Xiaoping a Estados Unidos y con el reciente lanzamiento del programa de reforma y apertura en diciembre de 1978. En ese contexto, el PCCh recurrió a una racionalidad externa para asegurar la continuidad de su proyecto económico y político (Jeffreys, 2009; Lagarrigue, 2024a). Desde 1980, y en medio de intensos debates y revisiones, la RPC adoptó gradualmente la racionalidad neoliberal. Este proceso incluyó la incorporación de programas académicos de orientación neoliberal y el asesoramiento de expertos estadounidenses y reformistas chinos en el nuevo plan económico (Coase y Wang, 2012; Friedman, 1990; Gewirtz, 2017; Li, 2008; Weber, 2020). Desde entonces, la gubernamentalidad china se caracterizó por la combinación entre autonomía de mercado y regulación administrativa tecno-científica (Jeffreys, 2009; Yu, 2002).

La introducción de la gubernamentalidad neoliberal en China tuvo algunas características atípicas, como la omnipresencia del Partido Comunista y la conservación y gravitación del sector público en la economía (Arrighi, 2007; Dussel Peters, 2022; Harvey, 2007; Jabbour y Gabriele, 2021; Naughton, 2008, 2017; Weber, 2021). Estas características fueron sintetizadas en la definición oficial que Jiang Zemin ofreció en su informe de 1992 ante la Asamblea Popular Nacional (APN) donde sostuvo que la reforma y apertura se dirige a la construcción de una “economía de mercado socialista”. La fórmula, en apariencia superadora de una economía planificada y de un capitalismo antisocialista, brindaba algunas claves sobre la delimitación de un arte de gobierno propio. Por un

lado, el Partido se encontraba en una encrucijada doctrinaria y respondía definiendo el área de pivote del modelo: *entre* el mercado capitalista y el gobierno socialista. Por otro, el modelo se comprometía con dos realidades con objetivos antagónicos: la economía de mercado, que buscaba acelerar la reproducción del capital, y el socialismo chino, que perseguía formalmente el bienestar colectivo. Esta ambivalencia constituye una característica estructural del socialismo de la RPC.

Bajo las conducciones de Deng (1978-1989) y Jiang (1989-2002), el plan de reforma y apertura se escindió entre una estructura de mercado y una superestructura de Partido. Mientras en el nivel estructural el gobierno tenía por sujeto de referencia a los capitalistas nacionales y extranjeros, cuyo capital y *expertise* de mercado se reclamaban indispensables para la modernización del país; en el plano superestructural, el gobierno debía salvaguardar el bienestar de los campesinos y trabajadores urbanos a los que representaba. El IX Plan Quinquenal (1996-2000) perseguía este doble objetivo: profundizar las reformas económicas y jurídicas, y mejorar el nivel de vida de la población.

Sin embargo, la liberalización del mercado pronto generó un aumento de las desigualdades y efectos devastadores sobre el medio ambiente. Walker y Buck (2007) sostienen que este período se caracterizó por la acumulación originaria y la formación de una clase asalariada, con un papel destacado de la fuerza de trabajo femenina. Las privatizaciones de empresas estatales y el desmantelamiento de la seguridad social tuvo por respuesta un incremento de la conflictividad social (Brown, 2014; Fewsmith, 2008; Friedman, 2014; Lee, 2007; Maiza y Bustillo, 2016; Ren *et al.*, 2016; Xu, 2009). Al finalizar el gobierno de Jiang, los Estados Unidos, los organismos internacionales y ONGs, que otrora recomendaban el desmantelamiento del sector público y la acumulación por desposesión, brindaban asistencia técnica al gobierno con el fin de *gestionar* la *cuestión social*.

Al finalizar los años noventa, las ciencias sociales de China multiplicaron sus investigaciones sobre conflictividad social en el marco de una sociología no marxista, que evitaba aludir a las clases sociales y que optaba por la focalización de las “asimetrías” y su administración gradual (Xu, 2009). La Ley de Trabajo de 1994 y los seguros sociales focalizados fueron una respuesta parcial de la administración de Jiang a la cuestión social (Friedman, 2014; Walker y Buck, 2007).

Un paso decisivo en el encuadre gubernamental lo constituyó la introducción de la teoría de la Triple Representatividad el 25 de febrero de 2000. Según ésta, el Partido representaba ahora tanto las inquietudes del

desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas de China, como la orientación del desarrollo de la cultura avanzada y los intereses fundamentales de la mayor parte de la población (Jiang, 2002). Bajo esta teoría, el Partido permitía el acceso de la burguesía nacional al gobierno. Lo más significativo de este cambio fue la prolongación semántica del concepto “pueblo”, colectivo ahora integrado por campesinos, trabajadores y empresarios. La teoría de Jiang era un gesto claro de alianza con la burguesía que Deng se había resistido a explicitar (Deng, 1982).

Al acoger en el seno del pueblo a los empresarios, el Partido reconocía la defensa política de sus intereses y preparaba el terreno para otorgarles un derecho primordial que la APN había comenzado a discutir en ese entonces: el derecho a la propiedad privada. Incorporada la clase capitalista al pueblo y luego beneficiada *de jure* por el derecho sobre los medios de producción, la categoría *pueblo* pasaba de mentar un sentido político —la lucha de clases—, a mentar un sentido gubernamental: la administración de los intereses de la población.

El informe de Jiang (2002) ante el XVI Congreso Nacional del PCCh en 2002 revelaba su preocupación por la capacidad de la sociedad para “soportar” la reforma y por los riesgos de inestabilidad social. El X Plan Quinquenal (2001-2005) incorporaba metas de desarrollo sostenible, protección ambiental y mejora del nivel de vida. Si bien Jiang insistía en que “el desarrollo es lo que cuenta” y debía acelerarse, advertía que este requería nuevos lineamientos: “ampliar la demanda interna”, “vigorizar el país mediante la ciencia y tecnología de desarrollo sostenible” y “realizar la concordancia de la velocidad con la estructura, la calidad y la rentabilidad, así como la coordinación del desarrollo económico con la población, los recursos y el medio ambiente” (Jiang, 2002). También anticipaba las reformas al régimen de propiedad y la mejora de la seguridad social y del empleo. En materia de propiedad era necesario no sólo consolidar la propiedad pública, sino también “estimular, apoyar y orientar” la economía de propiedad no pública, buscando la “integración” de ambos tipos de propiedad “en medio de la competencia en el mercado” (Jiang, 2002).

Jiang bregaba por una racionalización de las relaciones de “distribución” entre el Estado, la empresa y el individuo. La “distribución primaria” requería “velar por la eficiencia, poner en juego el papel del mercado y estimular a una parte de las personas a prosperar antes que otras mediante el trabajo honesto y la gestión legal” (Jiang, 2002). La asistencia social devenía compensatoria, gradual y focalizada. El Estado ya no garantizaría el trabajo de campesinos y obreros, sino que actuaría sobre

el empleo a través del mercado. La tarea del gobierno es “orientar a toda la sociedad para que cambie de concepto sobre el empleo”, admitiendo formas de empleo más flexibles y promoviendo la “iniciativa de crear empresas de manera autónoma” (Jiang, 2002). Las “contradicciones en el seno del pueblo, en especial las concernientes a los intereses vitales de las masas populares” requieren de una combinación de investigación científica con trabajo ideológico-político, aplicando “medios económicos, administrativos, jurídicos y otros”, a fin de conservar “la situación de estabilidad y unidad” (Jiang, 2002). Ante los riesgos de una conflictividad social creciente, Jiang advertía sobre dos tareas urgentes para el siguiente gobierno: acelerar la reforma y reducir la inestabilidad social.

4. Propiedad privada, pueblo y concepto científico de desarrollo (2003-2007)

Tras la asunción de Hu se producen algunos desplazamientos discursivos en el seno del Partido. En 2003, el Tercer Pleno del XVI Comité Central insta al desarrollo económico y social de China. En 2004, en el Cuarto Pleno, Hu propone la construcción de una “sociedad armónica” (*hexie shehui*). La idea remitía a Confucio y al principio de un gobierno benevolente y exponía tácitamente la inestabilidad social de la época (Bell, 2008; Zhang, 2015). Como argumenta Perry, aunque se hablaba “mucho de ‘lucha’ (*fendou*), no se menciona la ‘lucha de clases’ (*jieji douzheng*); en cambio, la consigna es el omnipresente llamado a una ‘sociedad armoniosa’” (2011, p. 45).

Lejos de reeditar la lucha de clases, el Partido buscaba ajustar la superestructura socialista a la estructura capitalista, combinando la racionalidad socialista con la racionalidad neoliberal. Según Hu, “gobernar para el pueblo” (*weimin zhizheng*) y adoptar un “concepto científico de desarrollo” (*kexue fazhan guan*). Esto significaba combinar mecanismos igualadores y mecanismos de competencia e incorporar los saberes del mercado en el gobierno, ponderando oportunamente la cuestión social frente a la aritmética del capital.

Entre 2003 y 2005, el gasto social destinado a educación, salud y pensiones aumentó (Friedman, 2014; Heilmann, 2017). Sin embargo, las privatizaciones y la racionalidad neoliberal dividían a miembros del Partido, opinión pública e intelectuales (Fewsmith, 2008). En 2003, la CASS aprobó la creación de un Grupo de Estudio sobre el Neoliberalismo cuyo objetivo era “demostrar que el neoliberalismo —poco definido

en sus propios términos— resultaba inviable en general e inapropiado para China en particular” (Fewsmith, 2008, p. 259). Al año siguiente, el grupo publicó *Neoliberalismo: comentarios y análisis*, donde sostenía que el neoliberalismo constituía una forma de “globalización bajo el liderazgo de una superpotencia”, una expresión del capitalismo financiero monopolístico internacional (Fewsmith, 2008, p. 259). Lo significativo de este estudio era que el neoliberalismo se reconocía como una amenaza, pero se exteriorizaba en el capitalismo financiero norteamericano.

El aumento de la corrupción y la apropiación de activos estatales por parte de cuadros del Partido alimentó las críticas a la ola de privatizaciones impulsada por Jiang Zemin (Fewsmith, 2008). No obstante, en 2004 y tras años de debate, la APN reformó la Constitución para reconocer el derecho a la propiedad privada (Lagarrigue, 2024a, 2024b). Aunque este derecho fue declarado inviolable, la Constitución mantuvo el carácter “sagrado e inviolable” de la propiedad pública (Lagarrigue, 2025). Las discusiones sobre el régimen de propiedad y la orientación económica de la reforma recrudecieron con el anuncio de la Ley de Derechos de Propiedad de 2007. Mientras los partidarios de la reforma atribuían los problemas sociales y la corrupción a una liberalización incompleta y mal implementada, los defensores de la propiedad pública responsabilizaban a la doctrina económica occidental y reclamaban revertir las reformas para preservar el horizonte socialista (Fewsmith, 2008).

En 2004, durante la II sesión de la X Asamblea Popular Nacional, el primer ministro Wen Jiabao explicaba el rumbo macroeconómico negando cualquier ralentización de la reforma y apertura. Para

llevar a buen término la regulación y el control macroeconómicos, no sólo debemos mantener la continuidad y la estabilidad de la política macroeconómica, sino también, en función del desarrollo y los cambios de la situación económica, reajustar oportuna y adecuadamente la intensidad y el énfasis en la aplicación de las políticas. (Wen, 2004, párr. 32)

Por “oportuno”, entendía: “saber captar la oportunidad justa para adoptar las medidas de regulación y control, saber avizorar el posterior desarrollo de la situación juzgando sus primeras señales y precaverse contra posibles riesgos” (Wen, 2004, párr. 32). Por “adecuado”: “aplicar ajustes con la flexibilidad o dureza apropiadas, sin dar frenazos repentinos ni aplicar un único criterio a todos los casos” (2004, párr. 32). No había dudas sobre el papel del mercado: “Hay que persistir en guiarse por

el mercado, y reforzar la orientación y la regulación y control valiéndose principalmente de los medios económicos y jurídicos y de los necesarios medios administrativos como recurso auxiliar” (2004, párr. 34).

En el informe, Wen insta a “desarrollar enérgicamente la economía de propiedad no pública y orientarla con dinamismo” (2004, párr. 57). En la línea del precursor “Reglamento provisional de la República Popular China sobre las empresas privadas” de 1988, exige a los distintos niveles de gobierno “empeñarse en revisar y enmendar los reglamentos y políticas que restringen el desarrollo de la economía de propiedad no pública, y llevar a la práctica las medidas relativas a la flexibilización del acceso al mercado” (2004, párr. 57). Además, invita a “estimular a las empresas de propiedad no pública a tomar parte en la reorganización y la reconversión de las empresas estatales y a incorporarse a la construcción infraestructural, a los servicios públicos y a otros sectores y áreas” (2004, párr. 57). A fin de asegurar un trato equitativo entre el sector público y el privado solicita “adoptar medidas para asegurar que las empresas de propiedad no pública gocen de igual trato en cuanto a inversión, financiación, tributación, utilización de tierras y comercio exterior” (2004, párr. 57). Esto quedará plasmado en el documento *Diversas opiniones del Consejo de Estado sobre el fomento, apoyo y orientación del desarrollo de las economías privadas individuales y otras economías de propiedad no pública* (Consejo de Estado, 2005).

En paralelo a la liberalización económica, Wen reconoce la necesidad de “intensificar el trabajo relativo al empleo y la seguridad social y mejorar en mayor medida la vida del pueblo” (2004, párr. 64). Son “las masas de las ciudades y del campo que viven en condiciones particularmente difíciles a las que [deben] dedicarles más cuidado y atención [...] perfeccionando el sistema de asistencia social” (2004, párr. 66). El Estado ayudará “a las familias con dificultades especiales a solucionar efectivamente sus problemas prácticos, tales como el tratamiento médico, el acceso de sus hijos a la escuela, la vivienda y la calefacción” (2004, párr. 66). Además, se mejorará “el sistema de garantía de subsistencia para las familias campesinas receptoras de los cinco tipos de garantía [alimentos, ropa, vivienda, atención médica y sepultura en caso de defunción]” (2004, párr. 66).

Wen cierra su alocución refiriéndose al método de gobierno y a las características tecno-burocráticas de los cuadros. Es tarea primordial

perfeccionar el mecanismo de toma de decisiones caracterizado por la combinación de la intervención del público, la fun-

damentación de expertos y la toma de decisiones por parte del gobierno, con miras a garantizar la científicidad y la certeza de las decisiones. (Wen, 2004, párr. 76)

En marzo de 2007, la APN aprueba la Ley de Derechos de Propiedad, dando continuidad al programa legal impulsado por Jiang. En octubre del mismo año, Hu reafirma en el XVII Congreso Nacional del PCCh su compromiso con la “construcción integral de una sociedad modestamente acomodada”, señalando que el país atravesaba “una etapa crucial de la reforma y el desarrollo” (2007, p. 1). Reconoce una “distancia nada desdeñable” entre la acción gubernamental y las expectativas sociales; la “adaptación insuficiente del Partido en capacidad de gobernación del país a la nueva situación y las nuevas tareas, y la carencia de profundidad en la investigación y el estudio de ciertos importantes problemas prácticos” (Hu, 2007, p. 9). También enumera los principales desafíos: los elevados costos ambientales del crecimiento; los persistentes desequilibrios entre campo y ciudad, entre regiones y entre economía y sociedad; la necesidad de estabilizar la agricultura y elevar los ingresos rurales; y problemas relativos a empleo, seguridad social, distribución del ingreso, educación, salud y vivienda (Hu, 2007).

Hu retomaba la advertencia planteada por Jiang cinco años antes sobre la urgencia de renovar los lineamientos del desarrollo (Jiang, 2002), admitiendo que la capacidad de gobierno del PCCh aún no lograba adaptarse a las exigencias de la nueva coyuntura. Este diagnóstico ponía de relieve dos problemáticas. En primer lugar, el agotamiento del modelo de crecimiento basado en exportaciones y mano de obra intensiva, lo cual obligaba a dinamizar el mercado interno. En segundo lugar, la necesidad de gestionar las externalidades sociales y ambientales de las reformas, cuyo agravamiento amenazaba con erosionar la sostenibilidad de los sistemas económico y político (Maiza y Bustillo, 2016; Walker y Buck, 2007).

Hu propone entonces combinar “el socialismo como sistema básico con el fomento de la economía de mercado”, la “transformación de la base económica” con la “reforma de la superestructura”, el “robustecimiento de las fuerzas productivas” con la “elevación de las cualidades cívicas de toda la nación”, “la eficiencia con la promoción de la equidad social”, la “independencia y autodeterminación con la participación en la globalización económica”, “la contribución a la reforma y el desarrollo con la preservación de la estabilidad social, y la propulsión de la

gran causa del socialismo” con “la construcción del Partido”. (Hu, 2007, pp. 16-17)

La concepción científica de desarrollo que Hu introduce en el informe se ubica entre la racionalidad neoliberal y la racionalidad socialista: “no sólo debemos incrementar la riqueza material de la sociedad para mejorar constantemente la vida del pueblo, sino también garantizar la equidad y la justicia sociales para promover de continuo la armonía social” (Hu, 2007, p. 27). Tal concepción científica implicaba “tomar el desarrollo como la tarea primordial del Partido” sin dejar de “considerar al ser humano como lo primordial”. “Servir de todo corazón al pueblo es el propósito fundamental del Partido, y toda su lucha y trabajo tienen como objeto crearle bienestar al mismo [...] respetar al pueblo como sujeto” (2007, pp. 23-24). Para cumplirlo, explica, es necesario “procurar un desarrollo integral, coordinado y sostenible” y “proceder con una visión de conjunto” (2007, pp. 25-24). Estos cuatro principios sirven de marco al nuevo arte de gobierno: 1) crecimiento de la riqueza material, 2) bienestar social, 3) desarrollo integral, coordinado y sostenible, y 4) visión de conjunto, local y global.

Por primera vez desde el inicio de la reforma y apertura, el PCCh reconocía explícitamente la necesidad de un programa social y ambiental. Si bien estos objetivos convergían con las iniciativas de organismos internacionales orientadas al capital humano y la sostenibilidad (Banco Mundial, 2004; Xu, 2009), para el Partido adquirirían una lógica estratégica propia: fortalecer el mercado interno para reducir la vulnerabilidad externa. Esta reorientación exigía, por tanto, una fuerza laboral especializada y con mayores protecciones sociales. Durante el segundo mandato de Hu, el PCCh concentró sus esfuerzos en esta dirección.

5. La nueva gubernamentalidad (2008-2012)

En 2007, China registró un crecimiento de su PIB anual del 14,2%. En 2010, esa cifra se ubicó en el 10,6% (Banco Mundial, 2025a). Ese año, China alcanzaba el mayor nivel de desigualdad del que se tuviera registro con un Índice de Gini de 0.43 —en 1990 era de 0.32— (Banco Mundial, 2025b). A partir de 2010, el crecimiento y la desigualdad comenzaron a aminorar.

En su segundo mandato, Hu reforzó la atención sobre la cuestión social y ambiental. Entre 2007 y 2013, se multiplicó la normativa en torno al cuidado del ambiente y a la responsabilidad social de las empre-

sas (Garzón, 2014). En 2011, se promulgó la Ley de Seguro Social que unificaba una normativa fragmentada y universalizaba “seguro básico de vejez, seguro médico básico, seguro de accidentes de trabajo, seguro de desempleo y seguro de maternidad” (Social Insurance Law, 2010, art. 2).

En el informe presentado ante el XVIII Congreso Nacional del PCCh, Hu menciona los éxitos del desarrollo económico y científico, los logros de las medidas de reforma y apertura y la “elevación evidente del nivel de vida del pueblo”. Puntualiza el aumento constante del empleo en las zonas urbanas y rurales, el incremento de los ingresos de los habitantes, los bienes familiares, “las condiciones vestimentarias, alimentarias, habitacionales, de transporte y otros bienes de consumo” que “ascendieron en gran medida el índice de garantía del nivel de vida mínimo en la ciudad y el campo” (Hu, 2012, p. 3). También remarca la mejora de “los servicios públicos básicos y el grado de equidad en el acceso a los mismos” y los “éxitos en el fomento del sistema de seguridad social” (Hu, 2012, p. 4). Al momento de exponer el concepto científico de *desarrollo* reitera, con algunas modulaciones, los cuatro principios que mencionó en el informe de 2007: 1) “el impulso al desarrollo económico y social”, 2) los “intereses fundamentales de las más amplias masas populares”, 3) “la integridad, coordinación y la sostenibilidad”, y 4) “la visión de conjunto como método fundamental” (Hu, 2012, pp. 10-13).

La nueva gubernamentalidad parte de una “concepción científica de desarrollo” que reúne planificación racional con bienestar humano. Su método es una “visión de conjunto” para “coordinar” (*xietiao*) “el trabajo entre la reforma, el desarrollo y la estabilidad, entre los asuntos internos, la diplomacia y la defensa nacional, y entre la administración del Partido, la del país y la del Ejército” (Hu, 2012, p. 13). El sujeto de este arte son las “más amplias masas populares como punto de partida y destino de todas las actuaciones del Partido y del Estado” (Hu, 2012, p. 12), y su campo de veridicción es la “armonía social”.

A pesar de su carácter retórico, esta última idea revela dos cosas. La primera, que la igualdad como horizonte socialista es reemplazada por la armonía como estabilización social. La segunda, que la armonía como horizonte de gobierno admite desequilibrios que requieren de un ajuste o relleno estratégico incesante —por ejemplo, mediante la intervención público-estatal en la economía—.

En 2018, la enmienda a la Constitución de la RPC incorporó la perspectiva científica sobre el desarrollo de Hu (Constitución de la RPC, 2018). En 2024, en el informe ante el XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping afirmó que el “desarrollo de alta calidad constituye la tarea

primordial de la construcción integral de un país socialista moderno” (2024, p. 23). Lo integral, que Hu había señalado como condición necesaria para la nueva etapa del desarrollo, es una referencia a mantener la visión de conjunto y perseguir la armonía social. La administración de Xi adoptó los lineamientos de la nueva gubernamentalidad.

6. Conclusiones

El trabajo analizó la emergencia de un arte de gobierno sino-socialista durante las administraciones de Jiang Zemin y Hu Jintao. A partir de la noción foucaultiana de gubernamentalidad, se examinó cómo el PCCh incorporó la racionalidad neoliberal en la gestión estatal. La prioridad otorgada por Jiang al desarrollo de las fuerzas productivas y a la apertura de mercado generó enormes problemas socioambientales, cuya gravedad precipitó un giro estratégico en el programa reformista. A la teoría de la Triple Representatividad le siguieron nuevos lineamientos para el desarrollo.

Durante la primera administración de Hu, persistió la orientación neoliberal. No obstante, la creciente conflictividad socioambiental obligó a un ajuste del modelo de desarrollo. En respuesta, el PCCh incorporó a su teoría de gobierno los principios de “bienestar del pueblo”, “armonía social” y “concepción científica del desarrollo”. Desde 2007, el crecimiento económico y el bienestar social se consideran objetivos complementarios. La apuesta por un modelo orientado al mercado interno y a la mejora del capital humano reconfiguró la estrategia estatal. La armonía entre estructura y superestructura, propiedad privada y bienestar del pueblo, constituye el centro de gravedad de la nueva gubernamentalidad.

Referencias bibliográficas

- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith in Beijing: Lineages of the Twenty-First Century*. Verso.
- Banco Mundial (2004). *Environment Matters*. The World Bank Group. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/207631468771075343/pdf/309560S-panish0Env0Matters02004.pdf>
- Banco Mundial (2025a). *Crecimiento del PIB (% anual) – China*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>
- Banco Mundial (2025b). *Índice de Gini – China*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CN>
- Bell, D. (2008). *China's New Confucianism*. Princeton University Press.
- Brown, K. (2014). *Carnival China*. Imperial College Press.
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos*. Malpaso.
- Burchell, G. et al. (1991). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. The University of Chicago Press.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad*. Siglo del Hombre Editores.
- Coase, R. y Wang, N. (2012). *How China Became Capitalist*. Palgrave Macmillan.
- Comunicado del PCCh (2024). *Comunicado de la III Sesión Plenaria del XX Comité Central del PCCh*. https://www.mfa.gov.cn/esp/zxxx/202407/t20240721_11457409.html
- Consejo de Estado (2005). Guowuyuan guanyu guli zhichi he yindao geti siying deng fei gongyouzhi jingji fazhan de ruogan yijian [Diversas opiniones del Consejo de Estado sobre el fomento, apoyo y orientación del desarrollo de las economías privadas individuales y otras economías de propiedad no pública]. https://www.gov.cn/zwgk/2005-08/12/content_21691.htm
- Constitución de la RPC (2018). *Constitution of the People's Republic of China*. https://english.www.gov.cn/archive/lawsregulations/201911/20/content_WS5ed8856ec6d0b3f0e9499913.html
- Deng, X. (1982). *Textos escogidos de Deng Xiaoping 1975-1982*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Du, Y., Liu, Y., Afzal Hossain, M. & Chen, S. (2022). The Decoupling Relationship Between China's Economic Growth and Carbon Emissions from the Perspective of Industrial Structure. *Chinese Journal of Population, Resources and Environment*, 20(1), 49-58. <https://doi.org/10.1016/j.cjpre.2022.03.006>.
- Dussel Peters, E. (2022). Capitalismo con características chinas. Conceptos y desarrollo en la tercera década del siglo XXI. *El trimestre económico*, 89(354), 467-489. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i354.1500>
- Fewsmith, J. (2008). *China since Tiananmen*. Cambridge University Press.

- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Friedman, M. (1990). *Friedman in China*. Centre for Economic Research.
- Friedman, E. (2014). *Insurgency trap*. Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/cornell/9780801452697.001.0001>
- Garzón, P. (2014). *Manual legal sobre regulaciones ambientales y sociales chinas para los préstamos e inversiones en el exterior*. Centro de Derechos Económicos y Sociales. https://www.dar.org.pe/archivos/publicacion/144_manual_inversiones_chino_paulina_garzon.pdf
- Gewirtz, J. (2017). *Unlikely Partners: Chinese Reformers, Western Economists, and the Making of Global China*. Harvard University Press.
- Grell-Brisk, M. (2017). China and Global Economic Stratification in an Interdependent World. *Palgrave Commun*, 3, 170-187. <https://doi.org/10.1057/palcomms.2017.87>
- Gu, H., Zhang, L. & Yan, X. (2023). *Xijiping xin shidai zhongguo tese shehui zhuyi sixiang gailung*. Renmin Chubanshe.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Heilmann, S. (2017). *China's Political System*. Rowman & Littlefield.
- Ho, Ch. (2015). *Neo-Socialist Property Rights*. Lexington Books.
- Hu, J. (2007). *Informe presentado ante el XVII Congreso Nacional del PCCh*. <https://ebook.theorychina.org.cn/ebook/upload/storage/files/2022/10/28/19fc20d-fb14e2d6d4f3e472c94c3b4f85325/mobile/index.html>
- Hu, J. (2012). *Informe presentado ante el XVIII Congreso Nacional del PCCh*. <https://ebook.theorychina.org.cn/ebook/upload/storage/files/2022/02/11/c04cafa2e56b157d7a735a7c5017b01089613/mobile/index.html>
- Hung, H. (2018). *The China Boom: Why China will not Rule the World*. Columbia University Press.
- Hung, H. (2022). *Clash of Empires: From «Chimerica» to the «New Cold War»*. Cambridge University Press.
- Jabbour, E. y Gabriele, A. (2021). *China: o socialismo do século XXI*. Boitempo.
- Jeffreys, E. (2009). *China's Governmentalities: Governing Change, Changing Government*. Routledge.
- Jiang, Z. (2002). *Full Text of Jiang Zemin's Report at the 16th Party Congress*. <http://www.china.org.cn/english/2002/Nov/49107.htm>
- Lagarigue, F. (2024a). Propiedad privada y gubernamentalidad en China, una aproximación. *Perspectivas de las Ciencias Económicas y Jurídicas*, 14(2). <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/perspectivas/article/view/8071>
- Lagarigue, F. (2024b). Valencias de la propiedad privada. Una mirada al régimen de la propiedad en la China contemporánea. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 8(2). <https://doi.org/10.62174/olac.9848>

- Lagarrigue, F. (2025). “Sagrada e inviolable”. La propiedad pública en China y sus vínculos con América Latina y el Caribe. *Revista E-Latina*, 23(92), 1-27. <https://doi.org/10.62174/23.10586>
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Gedisa.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. Amorrortu.
- Lee, C. (2007). *Against the Law: Labor Protests in China’s Rustbelt and Sunbelt*. University of California Press.
- Lemke, T. (2019). *Foucault’s Analysis of Modern Governmentality*. Verso.
- Li, M. (2008). *The Rise of China and the Demise of the Capitalist World-Economy*. Pluto Press.
- Li, M. (2016). *China and the Twenty-First-Century Crisis*. Pluto Press.
- Li, M. (2021). China: Imperialism or Semi-Periphery? *Monthly Review*. <https://monthlyreview.org/2021/07/01/china-imperialism-or-semi-periphery/>
- Li, M. (2023). Degrowing China—By Collapse, Redistribution, or Planning? *Monthly Review*. <https://monthlyreview.org/2023/07/01/degrowing-china-by-collapse-redistribution-or-planning/>
- Liu, H., Wang, L., Wang, J., Ming, H., Wu, X., Xu, G. y Zhang, S. (2024). Desigualdad espacial multidimensional en China y su relación con el crecimiento económico. *Humanities and Social Sciences Communications*, 11, 1415. <https://doi.org/10.1057/s41599-024-03961-y>
- Maiza, A, y Bustillo, R. (2016). Reformas sociales en China: 2016-2020. *Revista Problemas del Desarrollo*, 187(47), 9-35. <https://doi.org/10.1016/j.rpd.2016.08.009>
- Murillo, S. (2015). *Neoliberalismo y gobiernos de la vida*. Biblos.
- Naughton, B. (2008). A Political Economy of China’s Economic Transition. En L. Brandt y G. Rawsy (Eds.), *China’s Great Economic Transformation* (pp. 91-135). Cambridge University Press.
- Naughton, B. (2017). Is China Socialist? *Journal of Economic Perspectives*, 31, 3-24. <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.31.1.3>
- Perry, E. (2011). From Mass Campaigns to Managed Campaigns: “Constructing a New Socialist Countryside”. En S. Heilman y E. Perry (Eds.), *Mao’s Invisible Hand* (pp. 30-61). Harvard Contemporary China Series.
- Ren, H., Li, Z. & Friedman, E. (2016). *China on Strike*. Haymarket Books.
- Rivera Gómez, A. (2023). El impacto de los cambios demográficos en el futuro de la economía de China. *Portes, Revista Mexicana De Estudios Sobre La Cuenca Del Pacífico*, 1(1), 127–139. <https://doi.org/10.53897/RevPortes.2023.1.5>
- Shie, V.H. y Weng, C. (2011). Destabilizing the Semiperiphery: The Counterturn of China’s Ascendance in the World-Economy. *Perspectives on Global Development and Technology*, 10, 365-385. <https://doi.org/10.1163/156914911X610367>

- Social Insurance Law (2010). *Social Insurance Law of the People's Republic of China Adopted at the Seventeenth Session of the Standing Committee of the Eleventh National People's Congress*. https://www.mohrss.gov.cn/gjhzs/GJHZhengcewenjian/201506/t20150625_212401.html
- Walker, R. y Buck, D. (2007). The Chinese Road. *New Left Review*, 46, 39-66. <https://newleftreview.org/issues/ii46/articles/richard-walker-daniel-buck-the-chinese-road.pdf>
- Weber, I. (2020). Origins of China's Contested Relation with Neoliberalism: Economics, the World Bank, and Milton Friedman at the Dawn of Reform. *Global Perspectives*, 1(1). <https://doi.org/10.1525/gp.2020.12271>
- Weber, I. (2021). *How China Escaped Shock Therapy*. Routledge.
- Wen, J. (2004). *Informe sobre la labor del gobierno*. https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/200403/t20040324_734832.html
- Xi, J. (2024). *Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del PCCh*. <https://ebook.theorychina.org.cn/ebook/upload/storage/files/2022/11/01/0f3b-8531b25757b82734a3b5917d936672625/mobile/index.html>
- Xu, F. (2009). Governing China's peasant migrants. En E. Jeffreys (Ed.), *China's Governmentalities: Governing Change, Changing Government* (pp. 141-214). Routledge.
- Yu, K. (2002). Toward an Incremental Democracy and Governance: Chinese Theories and Assessment Criteria. *New Political Science*, 24(2), 181-99. DOI:10.1080/07393140220145207
- Zhang, S. (2015). *Confucianism in Contemporary Chinese Politics*. Lexington Books.
- Zhang, L. y Ong, A. (2008). *Privatizing China. Socialism from Afar*. Cornell University Press.